

# Estado de la Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe

## 2022



# Prólogo

Los programas de alimentación escolar, junto con otras iniciativas de protección social, brindan acceso a una mejor alimentación a los escolares, apoyan el bienestar de los niños a largo plazo y los ayudan a aprender y prosperar. Los programas desempeñan un papel fundamental a la hora de motivar a los niños a ir a la escuela. Una vez en el aula, las comidas escolares garantizan que los niños estén bien alimentados y preparados para aprender.

Sin embargo, la pandemia de la COVID-19 interrumpió la educación de 165 millones de estudiantes en América Latina y el Caribe (ALC). El cierre prolongado de las escuelas afectó el capital

humano de la región de forma muy significativa, al privar a los niños de las comidas escolares y de las intervenciones en materia de salud y nutrición. Asimismo, alteró el aprendizaje y el rendimiento académico, lo que provocó una crisis educativa, que ahora continúa en un contexto de desafíos agravados en la región, incluidos los efectos económicos y sociales a largo plazo de la pandemia.

Ahora que las escuelas han reabierto en toda la región, se necesitan enfoques integrados de apoyo a la salud, la nutrición y el bienestar de los niños para salvaguardar su desarrollo y reintegrar su participación en el sistema educativo.





Solo hace falta unas pocas horas para que los niños empiecen a sentir hambre. Los profesores saben cómo se siente el hambre en el aula: inquietud, disminución de la atención, rugido de estómago... tanto enseñar como aprender se vuelve más difícil. Para los niños que llegan a la escuela con hambre, es aún más difícil concentrarse y aprender.

Esta publicación, "Estado de la Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe", examina la situación actual de las comidas escolares en la región. Evalúa, por primera vez, el impacto que la COVID-19 y una crisis de múltiples niveles han tenido en los escolares y en los programas de alimentación y nutrición en las escuelas de la región. Podría decirse que los programas

nacionales de alimentación escolar de ALC son los que más han progresado a nivel mundial (sin dejar de reconocer los avances de algunos países en otros lugares), por lo que los conocimientos adquiridos en ALC tienen implicaciones para los programas de todo el mundo. El informe destaca lo que se ha hecho para superar los retos sin precedentes en la región y, lo que es más importante, identifica los principios clave que sustentan el éxito de los programas de alimentación escolar a medida que los gobiernos refuerzan sus sistemas educativos para el futuro.

El informe muestra los logros de los gobiernos y el trabajo de las asociaciones, incluida la Coalición Mundial de Comidas Escolares, para sobreponerse a los efectos negativos de la pandemia y garantizar que los niños de toda la región desarrollen su potencial a pleno. El Programa Mundial de Alimentos y el Banco Interamericano de Desarrollo están totalmente comprometidos a apoyar estos esfuerzos decisivos. Juntos, conseguiremos dar a todos los niños tanto la oportunidad de disfrutar de una comida escolar nutritiva como de aprender, crecer y prosperar.



**Lola Castro**

Directora Regional para América Latina y el Caribe  
Programa Mundial de Alimentos



**Mercedes Mateo-Berganza**

Jefe de la División de Educación  
Banco Interamericano de Desarrollo



# Resumen ejecutivo

## Introducción

Esta publicación conjunta del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa Mundial de Alimentos (WFP) es el primer *Estado de la Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe*. Su publicación llega en un momento crucial para la región.

La pandemia de la COVID-19 interrumpió la educación de 165 millones de estudiantes en América Latina y el Caribe (ALC). Muchos países de la región adaptaron y ampliaron con éxito sus programas nacionales de alimentación escolar durante la pandemia—utilizándolos, incluso, para llegar a un mayor número de personas vulnerables—lo que demuestra una vez más lo cruciales que son estos programas como parte de los sistemas nacionales de educación y protección social. Pero los efectos a largo plazo de la pandemia de la COVID-19, especialmente el cierre prolongado de escuelas, siguen causando daños a múltiples aspectos del bienestar de los niños y las niñas (Abizanda y otros, 2022; Schady y otros, 2023). Fundamentalmente, los cierres interrumpieron el aprendizaje y el rendimiento académico, causando una crisis educativa, que ahora continúa en un contexto de crisis agravadas en la región. Los precios de los alimentos y de los insumos agrícolas están aumentando, al igual que la inseguridad alimentaria y los indicadores nutricionales están en declive en toda la región (CEPAL, FAO y WFP, 2022; FAO y otros, 2023c). Continúan los desafíos estructurales de larga data: un clima cambiante con sequías e incendios forestales intensificados y huracanes más frecuentes y violentos, tendencias crecientes de sobrepeso y obesidad junto con sus comorbilidades asociadas, y movimientos migratorios complicados y a gran escala, todo lo cual amenaza el bienestar, el acceso a la escuela y la capacidad de desarrollo de los niños y las niñas.

Estos desafíos agravados crean las condiciones para que millones de niños y niñas de la región corran el riesgo de abandonar la escuela. Esta publicación presenta datos según los cuales hasta 12 millones de niños, adolescentes y jóvenes de primaria, primer ciclo de secundaria y segundo ciclo de secundaria en ALC ya no están asistiendo la escuela. Se estima que la trayectoria educativa de más de 118 millones de niños y niñas de entre 4 y 17 años está en peligro (IDB, 2023). Su acceso a una educación de calidad es incierto, y esto supone una amenaza significativa para su progreso académico y oportunidades futuras.

**En este contexto, los programas de alimentación escolar—especialmente los que se ofrecen junto con inversiones en salud y nutrición—sobresalen como una herramienta fundamental para mejorar el bienestar general de los niños y las niñas en edad escolar y para promover la educación y el desarrollo sostenible en la región.** Además de contribuir a la nutrición diaria de los estudiantes, la alimentación escolar puede contribuir a reducir las brechas de desigualdad social y económica, promoviendo el acceso equitativo a una educación de calidad y a dietas saludables. Sin embargo, los programas de alimentación escolar en la región se enfrentan a importantes retos en su implementación debido a problemas de gestión, financiación y coordinación.

Esta publicación tiene como objetivo utilizar las mejores fuentes de datos disponibles para describir el estado de la alimentación escolar en la región, el alcance y la cobertura de los programas, sus componentes programáticos clave, y su impacto en los escolares y sus comunidades. Se basa en la serie de publicaciones de WFP, el *Estado Mundial de la Alimentación Escolar* de 2013, 2020 y 2022 en cuanto a metodología y enfoque, así como en las más recientes evaluaciones publicadas disponibles sobre la alimentación escolar en la región. Esta publicación complementa el informe mundial, *Estado de la Alimentación Escolar en el Mundo 2020* (The State of School Feeding Worldwide, WFP, 2020a), centrándose

específicamente en las necesidades, la cultura y el contexto de ALC. Informa sobre los resultados específicos de la encuesta para la región y los analiza en el contexto regional, presentando cinco capítulos sobre el estado de la alimentación escolar en ALC en áreas clave. La publicación tiene como objetivo apoyar la toma de decisiones y la implementación de políticas públicas efectivas para promover el bienestar y el desarrollo de las futuras generaciones en ALC.

## Principales hallazgos

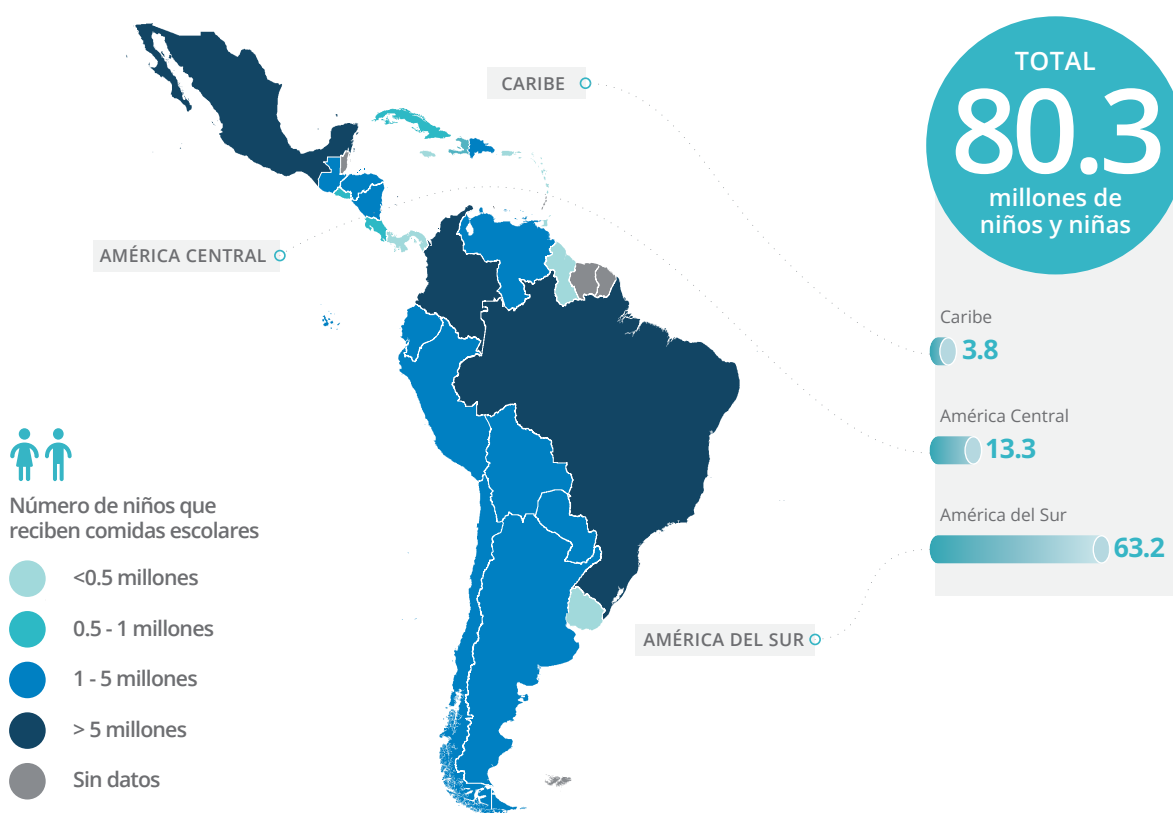


**Los programas de alimentación escolar en ALC continuaron durante la pandemia de la COVID-19, adaptándose a los cierres de escuelas y a las nuevas medidas de seguridad, principalmente a través del cambio a raciones para llevar a casa. En la actualidad, los programas de alimentación escolar han vuelto a las escuelas de toda la región.**

Esta publicación revela que 80.3 millones de niños y niñas recibieron comidas escolares, tales como desayunos, meriendas o almuerzos, en toda ALC en 2022. La mayoría de estos niños y niñas viven en América del Sur (63.2 millones), seguida de América Central (13.3 millones) y el Caribe (3.8 millones).

### Mapa 1.1

Niños que reciben alimentación escolar en América Latina y el Caribe



*Fuente: Elaboración propia sobre la base de fuentes oficiales de acceso público, incluyendo la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar (Global Survey of School Meal Programs), 2019 y 2021, del Foro Global de Nutrición Infantil (Global Child Nutrition Forum), financiadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, BID, UNESCO, Banco Mundial y WFP.*



## **El compromiso político y las inversiones en programas nacionales de alimentación escolar siguen siendo elevados, a pesar de la crisis.**

La mayoría de los países de ALC han establecido marcos jurídicos y políticos para la alimentación escolar. Al menos 19 de los 33 países de la región cuentan con una política o ley específica de alimentación o nutrición escolar (Cruz, 2020; WFP, 2017c). Los programas de alimentación escolar se enmarcan en menor medida en políticas multisectoriales que incluyen los sectores de protección social, salud y agricultura.

La mayoría de las leyes y políticas desarrolladas en la última década han demostrado ser más sensibles a la nutrición escolar y a los sistemas alimentarios locales (FAO y otros, 2023), pero los países todavía necesitan reforzar más los marcos normativos y la implementación para comprar alimentos locales. Los países de ALC han estado a la vanguardia en la adopción de políticas para comprar alimentos a las y los agricultores locales de pequeña escala. Brasil ha sido pionero en este campo, vinculando a los agricultores familiares con los programas de alimentación escolar y asignando un mínimo del 30 por ciento de los presupuestos de adquisición de alimentos a compras directas a las y los agricultores locales de pequeña escala. Otros países de la región, como Guatemala, Ecuador y Haití, también están aumentando las compras locales y reforzando los vínculos entre las escuelas y los sistemas alimentarios locales. La información disponible sugiere que las compras locales benefician a estudiantes, agricultores y comunidades en general. Sin embargo, la falta de evidencia sobre los efectos de las compras locales en la dieta de los niños y las niñas, en el desarrollo socioeconómico de los agricultores y en las mujeres y los Pueblos Indígenas productores, limita nuestra capacidad para cuantificar estos beneficios. Casi todos los países necesitan una mayor ampliación para alcanzar todo el potencial de la compra local.

Los presupuestos nacionales son la principal fuente de financiación en todos los países de ingresos medios. La inversión regional estimada en alimentación escolar en 2022 estuvo entre US\$3,600 millones (reportados) y US\$7,600 millones (estimados). Sobre la base de datos cruzados de 21 países, los presupuestos nacionales constituyen el 99 por ciento de los fondos para los programas de alimentación escolar en la mayoría de los países. Los presupuestos nacionales fueron la principal fuente de financiamiento para los países de todos los niveles de ingreso; en los países de ingresos medio-bajos, el 4 por ciento del presupuesto procede de otros donantes nacionales y del sector privado, y el 6 por ciento de donantes internacionales. No se dispone de datos comparables para los países de ingresos bajos.

Los gobiernos de la región siguen recurriendo a una larga historia de cooperación regional e internacional. La cooperación Sur-Sur y triangular, las redes regionales como RedRAES y las iniciativas regionales siguen fomentando los intercambios en toda la región. Diecisiete países se han unido a la Coalición para la Alimentación Escolaren menos de dos años, lo que demuestra la voluntad política de garantizar el progreso de los planes y compromisos nacionales.



**Sin embargo, persisten las desigualdades entre los países que poseen más recursos y los que tienen menos y, dentro de cada país, en cuanto al alcance, la pertinencia y la calidad de los programas.**

La mayoría de los programas de la región han sido diseñados con alcance universal (WFP, 2017c), pero aún no alcanzan una cobertura total en las escuelas primarias. Para esta publicación, se calculó la cobertura para veinte países dividiendo el número de niños y niñas que, según los informes, reciben alimentación escolar en las escuelas primarias entre el número de niños y niñas matriculados en escuelas primarias según los datos del Instituto de Estadística de la UNESCO (2021). Ocho de los veinte países (40%) de la región tienen una cobertura del 100 por ciento, frente a cuatro (20%) con una cobertura entre 70 y 99 por ciento; cuatro (20%) tienen una cobertura entre el 50 y el 69 por ciento; y cuatro (20%) poseen una cobertura inferior al 50 por ciento. Brasil, el mayor programa de la región, tiene una cobertura de 100 por ciento.

La cobertura también debe entenderse en relación con las limitaciones financieras, las cuales pueden exigir concesiones que afecten a la calidad del programa. Por ejemplo, algunos programas llegan a un mayor número de escuelas, pero con una oferta de alimentos menos nutritiva. Algunos programas llegan a todas las escuelas, pero proporcionan comidas durante menos días de los que se espera que los niños y niñas asistan a la escuela. Aunque la mayoría de los programas de la región tienen objetivos que buscan mejorar la salud y la nutrición, sólo cuatro indican que ofrecen un paquete totalmente integrado de al menos seis intervenciones de salud o nutrición junto con las comidas escolares. Especialmente en tiempos de aumento de los precios de los alimentos y del costo de vida (CEPAL, FAO y WFP, 2022), la cobertura universal de una programación de calidad es clave para proteger y promover el desarrollo físico, emocional y social, la salud y el bienestar de los escolares.

Esta publicación evidencia que en los países de bajos ingresos, el costo de la alimentación escolar puede ser tan bajo como US\$10 anuales por niño/niña, mientras que, en los países de altos ingresos, el costo anual por niño/niña se estima en US\$293. La calidad de los programas depende en gran medida de la financiación, que puede afectar, por ejemplo, a la cantidad, calidad y diversidad de los alimentos suministrados, o a la integración de componentes de salud y nutrición en las comidas escolares.

También se necesita una inversión adecuada en los sistemas alimentarios locales, en toda su diversidad. Pocos programas de alimentación escolar de la región tienen como objetivo activo apoyar los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas, incluyendo en su programación las prácticas culturales, las tradiciones culinarias y la preservación de los conocimientos indígenas, comprando alimentos a las y los productores indígenas y garantizando el liderazgo de las autoridades indígenas y la participación de las comunidades. Algunos programas están innovando para adoptar los beneficios de un enfoque intercultural, como el programa de alimentación escolar para los Pueblos Indígenas de Colombia, que implica a las autoridades indígenas y tradicionales en la toma de decisiones y promueve la producción y la compra locales. El Programa Nacional de Alimentación Escolar de Brasil aplicó directrices para atender las vulnerabilidades socioeconómicas y las especificidades culturales de los Pueblos Indígenas, lo que tuvo un efecto positivo en las economías locales y redujo costos ambientales. Sin embargo, la mayoría de los programas de la región aún tienen pendiente reflejar la interculturalidad, así como las diversas necesidades y aspiraciones de las comunidades indígenas.



**El reto ahora es que los gobiernos lleguen a los niños y las niñas más vulnerables con programas integrados, de calidad, que sean resistentes a las crisis y los ayuden a volver a la normalidad después de la pandemia.**

Se necesita urgentemente una programación integrada de calidad. La prevalencia y la coexistencia de la desnutrición, el sobrepeso y la obesidad, las deficiencias de micronutrientes y la inseguridad alimentaria en la región requieren una inversión adecuada, evidencia y aprendizaje sobre lo que funciona para apoyar una nutrición saludable para los estudiantes. Un estudio de 2019 en Perú encontró que el desayuno proporcionado a través del Programa Nacional de Alimentación Escolar *Qali Warma* tuvo efectos positivos y significativos a corto plazo en el rendimiento de las pruebas cognitivas entre los niños y las niñas que no desayunaban en casa, especialmente en las zonas pertenecientes a los quintiles económicos más bajos (MIDIS, 2019). Las actividades multisectoriales en las escuelas—en particular, las intervenciones de salud y nutrición—ayudan a profundizar el alcance y el impacto de las comidas escolares (Bundy y otros, 2018). Las compras locales son otra forma de beneficiar la nutrición de los niños y las niñas al proporcionarles alimentos frescos y nutritivos, diversificar las dietas y mejorar los entornos alimentarios locales. Proporcionar educación nutricional y otras intervenciones relacionadas con el plan de estudios, como los huertos escolares, puede fomentar aún más las relaciones saludables de los niños y las niñas con los alimentos.

Las inversiones realizadas en alimentación escolar generan retornos para la economía y el capital humano de la región. Los programas intersectoriales adecuadamente diseñados, que adquieren insumos localmente, podrían alcanzar un retorno de hasta US\$9.00 (WFP, 2022b; Verguet y otros, 2020).

Para que la alimentación escolar rinda todo su potencial, los países tendrán que fortalecer los marcos institucionales y normativos, abordar la brecha de género, movilizar los recursos adecuados y garantizar enfoques multisectoriales, como mínimo. Los programas pueden mejorar si adoptan a sistemas de gestión más ágiles y responsables; si optimizan la supervisión y evaluación para aumentar la calidad de los programas; y si innovan y optan por la digitalización.

Los programas de alimentación escolar de la región han demostrado su resistencia y adaptabilidad en situaciones de crisis, así como durante la pandemia de la COVID-19. Sin embargo, más allá de la pandemia, la alimentación escolar se ha utilizado escasamente para proporcionar apoyo durante otras crisis, como catástrofes naturales, incrementos en el precio de los alimentos, crisis inflacionarias y grandes flujos migratorios. Nicaragua, Honduras, San Vicente y Granadinas, y Haití son ejemplos de países que han utilizado los programas de alimentación escolar para proporcionar ayuda adicional a estudiantes y, en ocasiones, a sus comunidades. Sin embargo, los programas de alimentación escolar necesitan invertir en su preparación para responder a las crisis, incluidas las climáticas, ya que son una de las principales plataformas de protección social con amplia capacidad para apoyar a las poblaciones vulnerables de la región. Del mismo modo, deben invertir en su propia capacidad de recuperación institucional para garantizar la continuidad de programas de comidas escolares de calidad que protejan y promuevan el desarrollo físico, emocional y social, la salud y el bienestar de los estudiantes y la comunidad escolar.





## El camino a seguir

Dadas estas conclusiones, esta publicación presenta el camino por delante en coordinación con la estructura de sus capítulos. En primer lugar, trazamos el camino a seguir para los programas de alimentación escolar en ALC: su alcance, cobertura y elementos clave. A continuación, examinamos las alianzas en ALC y mencionamos las oportunidades de se le presentan a la región. En tercer lugar, estudiamos cómo promover la integración de los programas de alimentación escolar para acelerar el desarrollo nutricional, humano, social y económico en ALC. En cuarto lugar, recomendamos cómo vincular mejor los sistemas alimentarios locales y las escuelas. En quinto lugar, nos basamos en los hallazgos sobre la alimentación escolar en tiempos de crisis para describir cómo los programas pueden ser más resistentes a los choques y apoyar a sus estudiantes y comunidades cuando surgen las crisis. Por último, en nuestro Informe Especial trazamos el camino a seguir hacia la adopción de enfoques interculturales en la alimentación escolar.

### Capítulo 1 Programas de alimentación escolar en América Latina y el Caribe en 2022: Alcance, cobertura y elementos principales

Son muy marcadas las desigualdades de recursos entre los países, ya que el costo anual de la alimentación escolar por niño/niña es de tan sólo US\$10 dólares en los países de bajos ingresos de la región, mientras que, en los países de altos ingresos, el costo anual por niño/niña se estima en US\$293. La cobertura en América Latina y el Caribe oscila entre el 30 y el 100 por ciento.

- Es necesario continuar y aumentar la inversión en programas de alimentación escolar para mantener a los niños y las niñas en la escuela durante esta época precaria, posterior a la pandemia, ya que las pérdidas de aprendizaje siguen amenazando la retención escolar en un futuro próximo.
- La cobertura total de una programación de calidad es clave para proteger y promover el desarrollo físico, emocional y social, la salud y el bienestar de los escolares, y no se puede permitir que la calidad o el alcance de la misma se vean mermados por el aumento de los precios, en un contexto de crecientes necesidades.
- Se necesitan enfoques integrados de salud y nutrición en las escuelas, y casi todos los países de la región pueden mejorar el conjunto integrado de intervenciones que se ofrecen para satisfacer las necesidades del alumno.

Los gobiernos de la región pueden beneficiarse de una larga historia de cooperación regional e internacional. Pueden aprovechar la expansión de la Coalición para la Alimentación Escolar y sus herramientas e iniciativas, además de las redes, proyectos y relaciones regionales de larga data, para acelerar el progreso hacia programas de alimentación escolar más amplios, mejores y más sólidos.

- Los intercambios y proyectos continuos dentro de la región—y a escala mundial—son necesarios para mejorar e innovar continuamente los programas.
- Fortalecer las redes regionales puede ayudar a intercambiar información, innovación y evidencia para aumentar la cobertura, mejorar los programas de alimentación escolar y aplicar políticas. El intercambio de evidencia y experiencias contribuye a reforzar los programas entorno a cuestiones clave: la compra local, sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas, entornos escolares saludables, promoción de dietas sanas, cambio climático y comidas escolares, educación alimentaria y nutricional, participación social y comunitaria, mejoramiento de infraestructuras, participación interinstitucional e intersectorial, y otras áreas técnicas.
- Continuar ampliando la afiliación a la Coalición para la Alimentación Escolar en la región permitirá que la gran experiencia de los programas de alimentación escolar de ALC aporte al debate global, poniendo al mismo tiempo las herramientas e iniciativas de la Coalición al servicio de los países miembros. Su inserción en el ecosistema regional de plataformas y redes de alimentación escolar fortalecerá no sólo las oportunidades de investigación e intercambio en la región sino, también, el intercambio de habilidades y prácticas de ALC en foros y redes globales, incluyendo la Coalición para la Alimentación Escolar y, especialmente, su Consorcio de Investigación.
- Los socios, aliados, organizaciones internacionales y los gobiernos, deben generar, promover y participar en espacios de debate, como eventos y foros mundiales, regionales y subregionales, que contribuyan a destacar este ámbito y a fortalecer los programas nacionales de alimentación escolar en la región. Las partes interesadas deben utilizar las plataformas regionales y mundiales para establecer alianzas, aprender, promover y dar visibilidad a los esfuerzos regionales.
- Las partes interesadas deben generar mejores datos, estudiar los ámbitos poco investigados y proveer evidencias que sirvan de base a políticas y programas más sólidos y para realizar mejores inversiones.
- Los gobiernos, los profesionales, los expertos, los aliados, la academia, la sociedad civil y las organizaciones internacionales pueden contribuir activamente al fortalecimiento y sostenibilidad de los programas de alimentación escolar que respondan a sus respectivos objetivos nacionales.

Aunque la mayoría de los gobiernos ofrecen alimentación escolar junto con algunas intervenciones complementarias de salud y nutrición, existe una necesidad urgente de garantizar paquetes integrados que satisfagan todas las necesidades de salud y nutrición de la niñez para que puedan aprender y desarrollarse. Pocos países invierten adecuadamente en paquetes integrados de salud y nutrición, con una inversión multisectorial suficiente, por ejemplo, en intervenciones sanitarias que han demostrado eficacia para apoyar el bienestar y el rendimiento académico de los niños y las niñas. Esta inversión es aún más necesaria ahora, tras la epidemia de la COVID-19 y la falta de servicios de salud y nutrición.

- Las políticas de alimentación escolar deben poner de relieve su contribución a los objetivos educativos y garantizar que se ofrezcan programas multisectoriales que ayuden a los niños y las niñas a alcanzar logros académicos.
- La mayoría de los programas aún tienen un gran potencial para maximizar sus beneficios si se vuelven más sensibles a abordar la malnutrición en todas sus formas. Mediante el establecimiento de objetivos programáticos claros y sistemas sólidos de seguimiento y evaluación, la región puede calibrar mejor el impacto de las intervenciones para avanzar en la lucha contra la malnutrición en América Latina y el Caribe.
- La prevención de la triple carga de la malnutrición—retraso del crecimiento, obesidad y sobrepeso, y deficiencia de micronutrientes—requiere objetivos específicos y programas basados en evidencias de impacto probado.
- Invertir en el futuro capital humano de la región exige garantizar comidas y entornos escolares saludables y utilizar esta plataforma como trampolín para una salud integral en las escuelas.
- Conscientes de la importancia de una alimentación sana basada en sistemas alimentarios sostenibles, varios países han emprendido la tarea de elaborar directrices dietéticas específicas. A medida que otros países de la región se suman a esta iniciativa, es vital promover la adhesión de los programas de comidas escolares a estas directrices.

Las pruebas disponibles sugieren que los programas de alimentación escolar pueden beneficiar a los sistemas alimentarios locales, a las y los agricultores de pequeña escala y a las comunidades, mientras fomentan mejores hábitos alimentarios para toda la vida entre estudiantes y sus familias. Sin embargo, para que estas iniciativas maximicen su impacto, se amplíen y sean sostenibles, eficientes y eficaces a lo largo del tiempo, hay que abordar varios retos y oportunidades.

- Es necesario invertir en la generación de evidencia y en esfuerzos de promoción. La falta de evidencia cuantitativa sólida sigue siendo un obstáculo a la hora de medir el impacto de la alimentación escolar vinculada a la agricultura local, tanto en los sistemas alimentarios locales como en la salud y la nutrición de los y las escolares. La cuantificación de estos beneficios es clave para informar sobre las mejoras políticas y programas necesarios para lograr una mayor calidad, sensibilidad nutricional y rentabilidad, y para apoyar los esfuerzos de promoción necesarios para aumentar la financiación y lograr una mayor sostenibilidad. A través de la Coalición para la Alimentación Escolar y su Consorcio de Investigación, las partes interesadas en ALC pueden compartir sus experiencias para consolidar las lagunas de información a nivel mundial.

- Se necesitan sistemas más sólidos de seguimiento, evaluación y presentación de informes que incluyan indicadores específicos para la financiación de la seguridad alimentaria y estén integrados en los sistemas nacionales, y permitan hacer un seguimiento de las compras locales, medir las repercusiones, identificar los obstáculos y fundamentar los procesos de toma de decisiones.
- Debe fomentarse la coordinación multisectorial e integrarse los enfoques de la alimentación escolar vinculada a la agricultura local en las políticas nacionales de sistemas alimentarios. Los países deben seguir adaptando sus marcos jurídicos e institucionales en favor de estas intervenciones, estableciendo una coordinación multisectorial y ampliando los enfoques que han demostrado su eficacia.
- Los aliados deben seguir invirtiendo en la creación de comunidades de prácticas regionales más sólidas, promoviendo el intercambio de lecciones aprendidas y mejores prácticas en materia de alimentación sana y saludable, incluso a través de plataformas y comunidades de prácticas regionales y mundiales, como la Coalición para la Alimentación Escolar, así como a través de intercambios Sur-Sur y triangulares.
- Hay que apoyar más eficientemente a las y los productores locales y mejorar su acceso a los mercados institucionales, para que puedan proporcionar un suministro constante de alimentos, inclusive en tiempos de crisis y en zonas vulnerables a distintos tipos de crisis. El apoyo debe ser institucional, garantizando que los marcos jurídicos y los procesos de contratación pública sean incluyentes y permitan las compras a las y los productores de pequeña escala. También debe ser técnico y ofrecer apoyo a los y las agricultores para que puedan acceder a los insumos necesarios, así como al crédito, la información y las capacidades técnicas y organizativas.
- Las iniciativas de alimentación escolar vinculada a la agricultura local deben complementarse con intervenciones dedicadas a desarrollar entornos alimentarios escolares más saludables y fomentar cambios de conducta. Para impactar en la salud y nutrición de los/las escolares y sus familias, y generar hábitos alimentarios mejores y más nutritivos para toda la vida, los modelos alimentación escolar vinculada a la agricultura local deben complementarse con intervenciones que fomenten el fortalecimiento de capacidades y el cambio de comportamiento de manera sostenible. Proporcionar alimentos nutritivos, incluso a través de la implementación de pautas dietéticas nacionales basadas en alimentos e invertir en intervenciones complementarias de salud y nutrición en las escuelas, como campañas y estrategias de comunicación para el cambio social y de comportamiento (SBCC, por sus siglas en inglés), pueden multiplicar los efectos de las iniciativas de compra local en los escolares y sus familias.
- Los esfuerzos de alimentación global vinculada a la agricultura local deben maximizar beneficios para mujeres, jóvenes, grupos Indígenas y afrodescendientes. Los programas de alimentación escolar ofrecen una serie de oportunidades para aumentar y consolidar la participación de las mujeres agricultoras, así como de los jóvenes y los grupos Indígenas en la cadena de valor escolar. Si bien la evidencia es escasa y se necesita más análisis para arrojar luz sobre esta temática, las lecciones aprendidas hasta ahora muestran que las oportunidades para que las mujeres y los grupos Indígenas se conviertan en proveedores de programas nacionales de alimentación escolar son, en gran parte, desaprovechadas.



Si bien cada programa debe diseñar sus estrategias de preparación y respuesta de acuerdo con sus propios objetivos, capacidades y escenarios de riesgo, el capítulo 5 presenta algunas propuestas generales. Estas propuestas surgen de las experiencias presentadas en el capítulo, así como en la literatura mundial sobre protección social reactiva frente a emergencias. Requieren partidas presupuestarias adecuadas, así como mecanismos de financiación contingente para tiempos de crisis.

- Se requiere preparación tanto para garantizar la continuidad operativa como para responder a nuevas necesidades en tiempos de crisis. Los programas deben desarrollar planes de contingencia y mecanismos alternativos para contratar, entregar y preparar alimentos en situaciones de crisis. Estos deben incluir estrategias y protocolos de protección para la compra local, para evitar desabastecimiento, aumento de precios y efectos negativos en los productores y las productoras locales.
- Para garantizar la continuidad operativa de los programas, se necesitan protocolos de contingencia, modalidades alternativas incluso, cláusulas contractuales adecuadas con personas proveedoras y operadoras, y mecanismos de ajuste presupuestario, entre otros.
- Conviene considerar las comidas escolares por su capacidad para brindar asistencia adicional a los estudiantes (expansión vertical) durante una crisis. La respuesta adicional puede significar proporcionar refrigerios, alimentos o servicios complementarios que satisfagan las necesidades alimentarias, nutricionales y de otro tipo que surjan a causa de la emergencia.
- Atender a la población no escolarizada (expansión horizontal) es, a priori, más difícil que la expansión vertical, pero la región ya cuenta con experiencias exitosas. La respuesta a la población no escolarizada puede consistir en raciones para llevar a casa, comidas en las propias escuelas, o asistencia a través de otros programas, por ejemplo, mediante la transferencia temporal de reservas de alimentos a los programas humanitarios que asisten a la población no escolarizada. Las expansiones horizontales también implican la necesidad de desarrollar un mecanismo de focalización para garantizar que la asistencia llegue a los más afectados por la crisis.
- La respuesta de alimentación escolar debe diseñarse como parte de una estrategia integral que incluya otros programas de protección social, el sistema de protección civil y respuesta a desastres, entre otros, dependiendo de la naturaleza de la crisis. Esta alineación puede abarcar desde la complementariedad de las intervenciones (por ejemplo, la división de áreas geográficas, grupos de población, tipos de asistencia, entre los distintos programas) hasta el intercambio de información, recursos humanos, etc.
- Las respuestas de emergencia deben utilizarse para promover una transición a la protección social regular. A veces, las crisis permiten identificar y llegar a personas que son elegibles para diferentes programas de protección social, incluyendo la alimentación escolar, pero que están excluidas. La emergencia puede ser utilizada como una oportunidad para ampliar la cobertura de los programas regulares y reducir los errores de exclusión.
- En toda la región, se deben fortalecer los mecanismos para dar seguimiento a los precios de los alimentos, el acceso a dietas saludables y la inseguridad alimentaria y nutricional. La falta de integración con sectores que cuentan con dicha información es una gran barrera para hacer efectivo el verdadero objetivo de los programas de alimentación escolar.

Si bien existen varios desafíos y las experiencias positivas siguen siendo limitadas, la región está dando pasos hacia un enfoque intercultural de la alimentación escolar. Los programas escolares pueden servir como plataformas y puntos de entrada para abordar cuestiones más amplias relacionadas con el derecho al autodesarrollo, la alimentación y la identidad. Un enfoque diferenciado es el camino para lograr una alimentación escolar intercultural, pero se necesita más sensibilización en toda la región, desde el nivel de políticas hasta el diseño e implementación de los programas con la participación activa de los Pueblos Indígenas y las comunidades.

- Los menús que incorporan los alimentos y las tradiciones alimentarias de los Pueblos Indígenas tienen un lugar en las comidas escolares.
- Los menús diversos deben ir acompañados del diálogo y la participación de los Pueblos Indígenas, incluyendo la compra de productos locales de las comunidades.
- Es clave proporcionar condiciones para generar enfoques interculturales en entornos multiculturales, buscando oportunidades para revitalizar los alimentos y las culturas de los Pueblos Indígenas, inclusive en las escuelas periurbanas y urbanas.
- Se necesitan procesos articulados que contribuyan a la formación de sociedades interculturales que a) cumplan con los principios de proporcionar alimentos saludables y nutritivos producidos localmente (total o parcialmente), b) fomenten sistemas alimentarios sostenibles para la economía local, y c) promuevan la participación en la toma de decisiones.
- Las partes interesadas deben influir en políticas más incluyentes e interculturales a través de procesos globales y regionales que aumenten la conciencia y trabajen en asociación con los gobiernos, las organizaciones de Pueblos Indígenas y varios socios y partes interesadas para promover y apoyar la programación que integre y que sea sensible a las necesidades de los Pueblos Indígenas.



**Copyright © 2023 Banco Interamericano de Desarrollo (BID).**

Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons CC BY 3.0 IGOO (<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo/legalcode>). Se deberá cumplir los términos y condiciones señalados en el enlace URL y otorgar el respectivo reconocimiento al BID.

En alcance a la sección 8 de la licencia indicada, cualquier mediación relacionada con disputas que surjan bajo esta licencia será llevada a cabo de conformidad con el Reglamento de Mediación de la OMPI. Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil (CNUDMI). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones que forman parte integral de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta obra son exclusivamente de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del BID, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



Fotografía de portada: WFP/Elias Miranda

En colaboración con:



# Estado de la Alimentación Escolar en América Latina y el Caribe 2022

---

Esta publicación conjunta del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa Mundial de Alimentos (WFP) presenta el estado de los programas de alimentación escolar en América Latina y el Caribe (ALC) a 2022. Se destaca el papel fundamental de los programas de alimentación escolar para abordar los desafíos planteados por la pandemia de la COVID-19 y otras crisis en la región.

La publicación ofrece una visión completa del estado de la alimentación escolar en ALC: escala, cobertura, componentes e impactos. Se enfatiza la necesidad de llegar a los niños y niñas vulnerables para prevenir la deserción escolar y promover un desarrollo holístico. La publicación subraya la importancia de integrar las intervenciones de salud y nutrición junto con los programas de alimentación escolar a través de enfoques multisectoriales.

Sus principales hallazgos indican que 80.3 millones de niños y niñas de toda la región recibieron comidas escolares en 2022. El compromiso político y la inversión en estas iniciativas son altos, ya que al menos 19 países cuentan con una política o ley específica de alimentación o nutrición escolar. La cobertura varía del 30 al 100 por ciento en todos los países de la región. La publicación recomienda fortalecer la cobertura y la calidad de los programas, así como los marcos normativos, implementar la compra local de alimentos, invertir en enfoques interculturales y mejorar la colaboración y las asociaciones multisectoriales. Además, recalca la importancia de trabajar en la preparación ante situaciones de crisis ya que los programas de alimentación escolar demostraron ser resistentes - e indispensables- durante la pandemia.

La publicación ofrece recomendaciones específicas para ayudar a los países a enfrentar los desafíos de manera efectiva y garantizar que los programas de alimentación escolar continúen contribuyendo al desarrollo, la educación y el bienestar general de los niños y niñas.

